

KAPLAN, Adriana *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social*, Barcelona: Fundación “La Caixa”, 1998, 207 pp.

*Maria Percaz*

Universitat Ramon Llull; UNED

Este libro trata de una investigación realizada a caballo entre dos geografías por las que se vertebran temas y cuestiones de aculturación: de una parte el ámbito africano (Senegal, Gambia, Guinea Bissau) y de otra, Cataluña (la población de Salt en Girona y la zona del Maresme).

El objetivo perseguido, el núcleo del estudio, consistió en entender y explicar el universo cognitivo, social, cultural de los sengambianos en su país de origen y cómo actúa ese bagaje en la sociedad catalana. La autora persigue desentrañar “... lo que había detrás de quienes estaban delante” (p. 31). O sea, la importancia de estudiar a los migrantes no como una facticidad que los constituye en africanos en España, sin más, sino a individualizarlos en función de sus rasgos distintivos. Esto ha permitido escapar de las generalizaciones huecas que la adscripción de rasgos culturales a escala continental conlleva. Esta postura de base ha llevado a la autora a rastrear las diferencias entre los emigrantes de zonas rurales y urbanas y su pertenencia a las diferentes etnias. Por lo tanto se imponía conocer *in situ* el mundo del que provenían (organización del grupo doméstico, relaciones de parentesco, relaciones de género, proceso de socialización infantil y ritos de paso, cuestiones de salud, aspectos religiosos, etc.)

Se trata entonces de una investigación bisagra, con un pie en uno y otro lado del Mediterráneo lo que permite mostrar el continuo entre la vida, las tradiciones, los recuerdos de allá y el ahora de aquí. Los aspectos de integración de las personas migrantes se focalizaron en cuestiones de alimentación y de salud reproductiva, pudiendo observar así qué tipo de patrón adaptativo presentaba el colectivo. Kaplan nos advierte: “... éste no es un trabajo de investigación conceptual sobre procesos de integración y aculturación, en el

que la población senegambiana constituye sólo un laboratorio, ¡ni de lejos!” (p. 26-27). Y esta afirmación es rigurosamente cierta porque a lo largo de su lectura, el libro rezuma respeto, admiración, empatía y un profundo conocimiento, cocido a fuego lento y proveniente de reflexiones, observaciones y constataciones, fruto de la convivencia cotidiana en prolongadas estancias.

En la primera parte, la autora —con un notable logro de síntesis— nos describe y explica el qué y para qué de las prácticas cotidianas, los mapas cognitivos, las tradiciones. En la segunda nos ofrece un acercamiento a cómo viven los senegambianos en Salt, un pueblo de Girona. Con abundancia de gráficos recompone el puzzle iniciado en origen: cómo se transforman las relaciones familiares en esta geografía, cómo se adecúan a la arquitectura de sus viviendas, a la situación laboral, qué pasa con la escolarización y el uso del catalán y castellano y cómo se nuclean en asociaciones, cómo practican su religión. Todo perfectamente documentado a partir de una amplia investigación sobre el terreno, en un claro intento —conseguido— por escapar de las intuiciones y corazonadas.

Este libro es mucho más que una descripción racional y bien estructurada, que lo es. Es más que una prolija etnografía: es la exposición de reflexiones, preguntas y dudas que han ido surgiendo y las respuestas que la autora ha ido encontrando a lo largo de su trabajo de investigación.

Estamos ante una obra de factura compleja y su lectura nos introduce en diferentes niveles porque está escrito en registros diversos. De una parte las descripciones, los datos, las estadísticas, las conclusiones, y de otro, el proceso entre bambalinas, el discurrir de la mente de la autora. Como si Kaplan nos permitiese observar el hilo de sus pensamientos y compartir sus dudas e interrogantes nacidos al calor del trabajo de campo. Con esto se rompe la linealidad de observar-describir-analizar-interpretar.

Y es también un libro intimista y hasta pasional porque está impregnado de un potente interés por aprehender el mundo senegambiano. Pero no sólo de manera intelectual. De su lectura se desprende un interés visceral y un compromiso serio y profundo que transpasa los límites del quehacer científico, objetivo y racional.

Y es gracias al gran conocimiento del tema, a sus largos buceos por la teoría y por el terreno que Kaplan ha podido liberarse del corsé de la lógica atenazante que a fuerza de afirmaciones tan precisas como los estiletos dejan al lector exhausto de tanta exactitud. En este sentido, se trata de un libro de síntesis, en donde el conocimiento reposado oxigena las explicaciones exentas de rigideces y de milimetradas argumentaciones. A lo largo de sus páginas, la autora se mueve con toda comodidad en el tiempo, en el espacio, intercalando anécdotas y episodios del trabajo de campo y al mismo tiempo destila una coherencia férrea. En todo caso si no una obra de madurez, sí se puede hablar de una obra muy alejada de la implacabilidad lógico-racional de las primerizas.

Es un libro encantador en el sentido que tiene el poder de encantar al lector, de seducirlo, de engancharlo. Un libro de etnografía escrito de tal manera que la autora nos mete en su bolsillo: con confesiones personales y reflexiones es como si nos hiciera un guiño y nos permitiera ir penetrando página a página esa intimidad con la temática. Y todo esto sin perder un ápice de rigurosidad.

En definitiva, un libro para recomendar tanto a los estudiantes como a los antropólogos, a los voluntarios de ONGs y al personal de servicios sociales en general.